

Discipulado en familia

«Mi familia y yo serviremos al Señor». Josué 24: 15, NVI

Hacer discípulos es una de las enseñanzas más importantes de Jesús a sus discípulos. Esta misión no solo le corresponde a la iglesia, sino también a la familia; ya que esta, como núcleo de la sociedad, es también la base de la iglesia. Las familias que componen la comunidad tienen tanta necesidad de participar del discipulado como el miembro de la iglesia redimido por Dios.

La noción de discipulado a menudo se ha usado para referirse a la persona individual y no a la familia. Sin embargo, en vista de la situación social en la que se encuentra esta institución, parece que la familia adventista debe ser una inspiración y un mensajero.

La declaración de Josué: «Mi familia y yo serviremos al Señor» (Jos. 24: 15, NVI) es una expresión característica de las familias que ponen a Dios en el primer y mejor lugar de sus vidas. Solo el amor a Dios y a las almas puede mover a las familias de Dios a cumplir con esta misión.

Hoy es importante que la familia responda al llamado de Dios de hacer discípulos. No hay duda de que el mundo que nos rodea necesita conocer a las familias cristianas. La familia adventista puede reclamar las promesas del Señor y recordar a otras familias que Jesús es el Salvador de todas las familias que quieran aceptar sus valores eternos.

Cuando la familia exalta a Cristo está dando una oportunidad para que otros lo conozcan y lo acepten. Uno podría pensar que esta es una responsabilidad individual,

pero las familias adventistas tienen un papel adicional que desempeñar como familia en la proclamación del evangelio.

La familia adventista tiene una misión de la más alta importancia, que le ha sido confiada por Cristo para servir a la sociedad. El discipulado sitúa a la familia cristiana, la familia que ora y estudia la Palabra de Dios, en un contexto de misión integral. Para ello, cada familia adventista puede desarrollar un plan para alcanzar a otras familias supliendo sus necesidades y proporcionándoles bienestar (que puede ser material, social, mental, emocional o espiritual).

Una familia que sigue a Cristo es una familia que ama a Dios y a la «familia próxima», y que ama la misión evangélica. Al compartir el mensaje de salvación, en todas sus formas, la familia adventista acepta la salvación de Jesús y la comparte con otras familias.

La Iglesia Adventista necesita hoy familias que hayan entendido lo que es el discipulado en familia, para que muchos conozcan el mensaje de salvación hasta que Jesús vuelva en las nubes de los cielos.

Pr. Jacques Bibrac,

secretario ejecutivo y director
del Ministerio de la Familia,

Unión de las Antillas y Guyana Francesas.